

## MATEO

### Capítulos 22:23 - 23:24

Continuamos hoy, amigo oyente, nuestro recorrido por el evangelio según San Mateo. Proseguimos hoy estudiando el capítulo 22 de este evangelio de Mateo, y daremos inicio al estudio del versículo 23, analizando una vez más la respuesta que Jesús da a los saduceos. Después que salieron los herodianos, los saduceos vinieron a Jesús con su esfuerzo para hacerlo caer en el lazo. Leamos los versículos 23 al 28 de este capítulo 22:

*<sup>23</sup>Aquel día vinieron a él los saduceos, que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron, <sup>24</sup>diciendo: Maestro, Moisés dijo: Si alguno muriere sin hijos, su hermano se casará con su mujer, y levantará descendencia a su hermano. <sup>25</sup>Hubo, pues, entre nosotros siete hermanos; el primero se casó, y murió; y no teniendo descendencia, dejó su mujer a su hermano. <sup>26</sup>De la misma manera también el segundo, y el tercero, hasta el séptimo. <sup>27</sup>Y después de todos murió también la mujer. <sup>28</sup>En la resurrección, pues, ¿de cuál de los siete será ella mujer, ya que todos la tuvieron? (Mat. 22:23-28)*

Los saduceos no creían en la resurrección. Se sirvieron de una ilustración ridícula para tratar de atrapar al Señor. Imagínese usted una mujer que tuviera siete hermanos como esposos. Ella debe haber vivido en Hollywood para poder lograr esto. Pero, la pregunta de ellos fue: “¿De cuál de los siete será ella mujer?” Aquí los saduceos han errado en dos cosas y el Señor les llama la atención sobre esto. Leamos los versículos 29 al 32:

*<sup>29</sup>Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios. <sup>30</sup>Porque en la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles de Dios en el cielo. <sup>31</sup>Pero respecto a la resurrección de los muertos,*

*¿no habéis leído lo que os fue dicho por Dios, cuando dijo: <sup>32</sup>Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de muertos, sino de vivos. (Mat. 22:29-32)*

Oyendo esto la gente, se admiraba de Su doctrina. Los saduceos desconocían dos cosas. Primero, las Escrituras; y en segundo lugar, el poder de Dios. Fue su ignorancia en estos asuntos la que los impulsó a escoger una ilustración tan ridícula. El Señor, sin embargo, pronto los desenmaraña respecto a esto. No les dice que serán ángeles en el cielo, sino que serán como los ángeles en el sentido de que no se casarán ni serán dados en casamiento. No habría ninguna necesidad de continuar la raza humana por medio del nacimiento, después de la resurrección. No habrá ninguna multiplicación de una raza por medio del nacimiento en el cielo. No habrá tal cosa como la relación de matrimonio en el cielo con el fin de propagar la raza.

El Señor concluye Su explicación diciéndoles que Abraham es tanto Abraham hoy en día como jamás lo fuera. Lo mismo es verdad en cuanto a Isaac y a Jacob. Estos hombres están vivos, y simplemente han sido transferidos al cielo. Esto también es verdad en cuanto a nuestros seres amados en Cristo. Viven y están esperando que nos reunamos con ellos. Esta fue una gran declaración, y las multitudes se quedaron admiradas de Su doctrina.

Ahora, consideremos otro aspecto, y es la respuesta de Jesús a los fariseos. A los herodianos los ha hecho callar. A los saduceos también. Los fariseos han estado observando a Jesús, y a estos dos grupos. Vieron cómo estos hombres habían tratado de atrapar a Jesús, y cómo habían fallado en sus esfuerzos. Los fariseos se dieron cuenta de que necesitarían ser muy vivos, muy listos, si querían lograr sus objetivos, y por eso enviaron a un “abogado” para tratar de atrapar a Jesús. Leamos los versículos 34 al 36 de Mateo, capítulo 22:

*<sup>34</sup>Entonces los fariseos, oyendo que había hecho callar a los saduceos, se juntaron a una. <sup>35</sup>Y uno de ellos, intérprete de la ley, preguntó por tentarle, diciendo: <sup>36</sup>Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? (Mat. 22:34-36)*

Los fariseos eran un partido religioso y político, recordemos eso. Deseaban ver al reino de David restaurado en el poder, y también deseaban estar libres del yugo romano. En sus esfuerzos por restaurar el reino, podían juntarse con los herodianos, pero como partido religioso resistían toda alianza con los saduceos. Los fariseos corresponderían hoy en día a la facción conservadora de la iglesia organizada; y los saduceos podrían corresponder a la facción liberal. Los fariseos, como los otros dos grupos, intentaban atrapar al Señor, tenderle una trampa, y por eso su representante, quien era abogado, propuso una pregunta muy interesante. Ahora, Jesús, a su vez, le dio una respuesta también muy interesante. Leamos los versículos 37 al 40:

***<sup>37</sup>Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. <sup>38</sup>Este es el primero y grande mandamiento. <sup>39</sup>Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. <sup>40</sup>De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas. (Mat. 22:37-40)***

Amigo oyente, si se mide su vida según esta norma dada por Jesús, pronto se dará cuenta de que está destituido de la gloria de Dios. Jesús dio una contestación directa y sincera. Un respeto debido para con Dios y para con el prójimo es el deber fundamental de todo hombre. El amar a Dios sobre todas las cosas causará que una persona cumpla cada deber moral, pero la norma que Jesús dio simplemente manifiesta la perversidad del corazón humano.

Los dichos de Jesús confunden a los fariseos, y por tanto se agrupan de nuevo, probablemente para planear otra estrategia. Mientras que deciden cómo acercarse nuevamente al Señor, Él a su vez, les hace una pregunta. Y ahora, los fariseos se hallan, podríamos decir, entre la olla y el sartén. Leamos los versículos 41 al 46:

***<sup>41</sup>Y estando juntos los fariseos, Jesús les preguntó, <sup>42</sup>diciendo: ¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo? Le dijeron: De David. <sup>43</sup>El les dijo: ¿Pues cómo David en el Espíritu le llama Señor, diciendo: <sup>44</sup>Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies? <sup>45</sup>Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su hijo? <sup>46</sup>Y nadie le podía responder palabra; ni osó alguno desde aquel día preguntarle más. (Mat. 22:41-46)***

“¿Qué pensáis del Cristo?”, es virtualmente la misma pregunta que hizo el Señor a Sus discípulos en una ocasión anterior. Los fariseos contestaron aquí que el Cristo era hijo de David. Al oír esta respuesta, el Señor les señaló el Salmo 110 para mostrarles su conocimiento insuficiente de aquella porción de la Escritura, que los judíos interpretaban como mesiánica. Este Salmo, escrito por David, describe a Jehová hablando con el Mesías. David llama al Mesías “mi Señor”, y cualquier judío que admitiera que el Mesías era descendiente de David se enfrentaría con este Salmo donde David llama al Mesías su Señor, y declara que Él es superior. Esto indicaba que el Mesías sería más que un Rey, o un mero gobernador político sobre un trono.

Hay otros aspectos interesantes en este pasaje de la Escritura. El Señor afirma que David escribió el Salmo 110. David escribió el Salmo 110 por medio del Espíritu Santo, y lo escribió en cuanto al Mesías. Ahora, si David lo llamaba “Señor” en este Salmo, ¿cómo puede Él ser su hijo? El Señor no puede ser su hijo por medio del nacimiento natural; tenía que ser entonces hijo por el nacimiento sobrenatural. Este Salmo nos dice que el Señor Jesucristo, el Mesías de Israel, nació de una virgen.

Esto, pues, concluyó el choque de palabras con los príncipes religiosos. Se nos dice que a ningún hombre le fue posible contestarle ni una palabra, y que desde aquel día en adelante no le hicieron ninguna pregunta más. Y aquí, amigo oyente, concluye nuestro estudio del capítulo 22 del evangelio según San Mateo.

Entramos ahora a considerar el capítulo 23. En este capítulo encontramos que Jesús advierte a la multitud en cuanto a los escribas y los fariseos; y que pronuncia los ayes sobre los escribas y fariseos; y, llora sobre Jerusalén. Este capítulo concluye el choque con los príncipes religiosos al advertir Jesús a la multitud en cuanto a ellos. Luego, denuncia a los príncipes religiosos en términos enérgicos. Quizá no hubo otra palabra entre las que procedieron de los labios de nuestro Señor, que fueran tan llenas de acusación vehemente y de condenación sin misericordia, como estas. Es difícil ver cómo una persona liberal que se aparta de la Palabra de Dios, cómo puede unir este capítulo con su concepto de un Jesús benigno que nunca pronunció una palabra dura mientras estuvo aquí en la tierra. Si usted, amigo oyente, lee con cuidado este capítulo 23 de San Mateo, estamos seguros de que su alma palidecerá. La denuncia pública de los fariseos

tuvo lugar en el templo, la fortificación de los enemigos de Jesús. Leamos los primeros dos versículos de este capítulo 23 de Mateo:

***<sup>1</sup>Entonces habló Jesús a la gente y a sus discípulos, diciendo: <sup>2</sup>En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos. (Mat. 23:1-2)***

Jesús advierte a la multitud y a Sus discípulos en cuanto a la hipocresía de los escribas y fariseos. Estos príncipes religiosos tenían autoridad y controlaban las Escrituras del Antiguo Testamento. Usurpaban lo que no tenían el derecho de usurpar. Ocupaban un puesto muy similar al que ocupan los ministros de las iglesias hoy en día. Las personas acudían a ellos para obtener la interpretación de la verdad. Leamos el versículo 3 de este capítulo 23 del evangelio de Mateo:

***<sup>3</sup>Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen. (Mat. 23:3)***

La enseñanza de los príncipes religiosos quizá era buena, pero sus vidas eran malas. No vivían conforme a las Escrituras. Cada cristiano tiene que examinar su propia vida a la luz de la Escritura. Ahora viene un comentario triste en cuanto a los príncipes religiosos. Leamos los versículos 4 al 7, de este capítulo 23 de Mateo:

***<sup>4</sup>Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas. <sup>5</sup>Antes, hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres. Pues ensanchan sus filacterias, y extienden los flecos de sus mantos; <sup>6</sup>y aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas, <sup>7</sup>y las saluciones en las plazas, y que los hombres los llamen: Rabí, Rabí. (Mat. 23:4-7)***

A estos hombres les gustaba llevar títulos; les gustaba ser reconocidos. Les gustaba llevar ciertas vestimentas religiosas y hábitos que los separaban de los otros hombres y que llamaban la atención a su alto puesto. Nuestro Señor condena todo esto. Ahora, el versículo 8 dice:

***<sup>8</sup>Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos. (Mat. 23:8)***

Recordemos que hay que darle cierto respeto y honra al Pastor de la iglesia, pero él no es diferente que cualquier otro. En este versículo, Jesús está enseñando la igualdad de los creyentes delante de Dios. Veamos ahora los versículos 9 y 10, que dicen:

***<sup>9</sup>Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos. <sup>10</sup>Ni seáis llamados maestros; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo. (Mat. 23:9-10)***

Un padre es uno que da vida. Llamar a un hombre padre en los asuntos espirituales es ponerlo en el lugar de Dios como el que dio la vida espiritual. Esto es blasfemia. Sólo Dios el Padre da vida. Un maestro es alguien que se halla en un puesto de autoridad. Hoy en día, Cristo es el único que está en el puesto de autoridad como Cabeza de la iglesia. Avancemos ahora con los versículos 11 y 12:

***<sup>11</sup>El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo. <sup>12</sup>Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido. (Mat. 23:11-12)***

Si usted, amigo oyente, desea ser el mayor, entonces esfuércese en llegar a ser un siervo de todos. Esto claramente enseña la validez de los puestos, o de rangos diferentes. Sin embargo, los creyentes deben ser gobernados por un espíritu de humildad, y no por la ambición manifestada por los fariseos. Este es un gran principio que puede ser descrito como la ley de la vida. Ahora escuchemos los ayes de Jesús contra los escribas y fariseos. Jesús se dedica ahora a una larga lista de acusaciones contra los príncipes religiosos. Leamos el versículo 13 de Mateo capítulo 23:

***<sup>13</sup>Mas ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; pues ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando. (Mat. 23:13)***

El Señor usa el término “ay” ocho veces en esta sección, y los llama “hipócritas” siete veces. Los acusa de cerrar el paso al cielo por su dirección o liderazgo falso. El versículo 14 dice:

***14;Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque devoráis las casas de las viudas, y como pretexto hacéis largas oraciones; por esto recibiréis mayor condenación. (Mat. 23:14)***

En otras palabras, estos hombres hacían las oraciones largas, pero estaban sin corazón, y eran deshonestos en sus negociaciones. Prosigamos con el versículo 15:

***15;Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y una vez hecho, le hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros. (Mat. 23:15)***

Estos líderes religiosos eran celosos en su búsqueda de adeptos a sus tradiciones, pero no guiaban a los otros a Dios. Ninguno de sus prosélitos eran nacidos de nuevo. Los fariseos simplemente buscaban más miembros para sus congregaciones, nada más. Ahora, en los versículos 16 al 22, Jesús continúa censurando a los líderes religiosos; leamos:

***16;Ay de vosotros, guías ciegos! que decís: Si alguno jura por el templo, no es nada; pero si alguno jura por el oro del templo, es deudor. 17;Insensatos y ciegos! porque ¿cuál es mayor, el oro, o el templo que santifica al oro? 18También decís: Si alguno jura por el altar, no es nada; pero si alguno jura por la ofrenda que está sobre él, es deudor. 19;Necios y ciegos! porque ¿cuál es mayor, la ofrenda, o el altar que santifica la ofrenda? 20Pues el que jura por el altar, jura por él, y por todo lo que está sobre él; 21y el que jura por el templo, jura por él, y por el que lo habita; 22y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios, y por aquel que está sentado en él. (Mat. 23:16-22)***

El Señor llama a los fariseos guías ciegos e insensatos por causa de su corrupción de la verdad con respecto al juramento. Los fariseos enseñaban que las referencias generales al templo

o al altar no obligaban a guardar su juramento a quien había jurado. Sin embargo, si se mencionaba el oro del templo o la ofrenda sobre el altar, el juramento era entonces obligatorio. Los fariseos ponían el énfasis sobre las cosas materiales más bien que en el fin espiritual para el cual habían de ser usadas. Jesús señaló pues, lo absurdo de su razonamiento, enseñándoles que el templo, el altar y Dios, los cuales son mayores, influían el oro, la ofrenda y el cielo; pues estas cosas eran las menores. En el versículo 23, el Señor Jesús continúa con su acusación:

***<sup>23</sup>¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmaís la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello. (Mat. 23:23)***

Los fariseos, amigo oyente, eran muy estrictos en cuanto al cuidar de las cosas menores, pero se descuidaban en cuanto a los deberes más importantes. Seguían la letra de la ley y un rito muerto, el cual no cambiaba, ni afectaba el corazón. Si le hubiesen hecho caso al asunto más importante de la ley, esto entonces, les habría llevado a la persona de Cristo. La menta, el eneldo y el comino eran plantas de jardín usadas para el sazonamiento de la comida, pero los fariseos eran escrupulosos en su diezmar de estas plantas. Sin embargo, descuidaban su obligación y su responsabilidad en cuanto a la justicia, la misericordia, y la fe, cosas que eran de mayor importancia. Veamos el versículo 24 de este capítulo 23 de Mateo:

***<sup>24</sup>¡Guías ciegos, que coláis el mosquito, y tragáis el camello! (Mat. 23:24)***

Amigo oyente, ¿cree usted que este versículo es humorístico? Yo sí lo creo, y si yo hubiera estado presente cuando Jesús dijo esto, me habría reído, es decir, a menos que yo hubiera sido fariseo o escriba. El Señor dijo esto en serio, pero estamos seguros que muchos en la multitud se rieron y especialmente los que conocían a los príncipes religiosos.

Hay muchas personas hoy en día, que son exactamente como los escribas y los fariseos. Pretenden hacer grandes a las cosas más pequeñas. Cuelan el mosquito, pero se tragan el camello el cual era el animal inmundado más grande en Palestina.



Y aquí nos detenemos por esta oportunidad. Continuaremos con este estudio del capítulo 23 del evangelio según San Mateo, en nuestro próximo programa y esperamos que usted nos sintonice de nuevo. Será, pues, hasta entonces, es nuestra oración ¡que Dios le bendiga copiosamente!